

la disciplina que tuve desde mis tres años. Si no hacía los ejercicios de colorear, llegaría un punto en el que no podría ver más. Ahora creo que dicha disciplina me ha ayudado a llegar donde me encuentro hoy, ya que he podido esforzarme para alcanzar mis metas. Empezando por mejorar mi visión...

Esto, sumado al constante amor y apoyo de mi mamá, que me ofrecía cada día su apoyo y resaltaba mis capacidades. Creo que esta prueba me hizo ver la vida con otros ojos: los ojos del amor y el apoyo de mi familia.

Angustia vs Serenidad

Josselin Bryan González

Me encontraba tranquila y serena, disfrutando de la melodía emitida por mis audífonos, cuando de repente un sonido sobrepasó la música. Un grito aterrador, de esos que se puede percibir dolor entre cada vibración, penetró mis tímpanos. Enseguida escuché a mi madre y abuela abriendo la puerta de nuestro apartamento, sin preocuparse que esta retumbara contra la pared. Se oían sus pasos bajando por las escaleras, se podía sentir la angustia con la cual bajaban al primer nivel del edificio de cinco pisos de altura. Apuradas, los pisoteos se alejaban cada vez más.

Mi curiosidad se disparó ¿qué podría estar sucediendo? Rápidamente, cogí mis zapatos y alcancé a mi madre y abuelita sólo para encontrarme fragmentos de vidrio y

gotas de sangre distribuidas por el primer piso. La tensión del momento fue abrumadora; los rostros de terror, de preocupación, de culpa, todos me traspasaron. De repente no me resultaba fácil tragar y, de lo sorprendida e impactada que me encontraba, sólo me paré inmóvil, paralizada al encontrar la piel que se colgaba de la rodilla de mi hermanito.

La sangre, escandalosa, escurría por su pierna, mientras que pequeños vidrios aún se sostenían de la epidermis de mi hermano. Las lágrimas tanto de él, cómo de mi madre y mi abuela, humedecieron el ambiente y lo tornaron aún más angustiante. Ellas corrieron hacia el apartamento en búsqueda de toallas, agua, dinero y las llaves del carro, al rescate de mi hermano doliente. Yo, que ahora me encontraba sola con mi hermanito, aturdida por sus gritos llenos de sufrimiento, no tuve otra reacción sino que, con toda la serenidad que me caracteriza, confortar a mi hermano. Le aclaraba que el dolor era producto de su mente y que en ese momento lo que lo gobernaba era sólo el terror y angustia de tener abierta la rodilla en carne viva. En ese momento la hemorragia ya había disminuido, al igual que el llanto de mi hermano. Cualquier gota de miedo o dolencia que hubiese tenido habían evaporado, y los dos ahora estábamos tranquilos, en un silencio inexplicablemente.

A los diez segundos -pudieron ser más pero se sintieron como menos- alcanzamos a oír de nuevo a nuestra madre y abuela bajando las gradas, y con cada paso que daban, más se acercaba el desasosiego que las acompañaba. Mi hermano prontamente fue contagiado de dicho sentimiento y rompió su silencio con un llanto de auxilio que sólo logró preocupar

aún más a nuestra madre. En un abrir y cerrar de ojos, todos se montaron al carro y se fueron al hospital más cercano, dejándome sola en el primer piso del ahora vacío edificio.

Subí las gradas y regresé al apartamento, intentando volver al estado de calma en que me encontraba antes de tan desafortunado evento. Sentada en mi cama, llena de dudas y preocupación, escuché el timbre del teléfono fijo. Al contestar, con una voz ahora serena, mi madre me comunicó lo sucedido. Mi hermano había ido a comprar un litro de gaseosa en envase de vidrio y al ingresar al edificio, la botella se resbaló de sus manos. La botella con bebida gaseosa, al caer se estalló, y los vidrios penetraron la rodilla de mi hermano. Me contó que el médico de turno le aplicó anestesia local para entumecer la región, limpiar y suturar la herida.

Seis horas y doce puntos después, llegó mi hermano a nuestro hogar con una rodilla suturada, formando repliegues con la piel equimótica de esa región. La cicatriz perdura en la rodilla de mi hermano hasta el sol de hoy; pero ese accidente también formó una cicatriz en mi memoria, tanto que acabas de leer la historia.